Sobre las fábricas y el entorno
L' Hospitalet de Llobregat

ALBA PLATERO, PROJECTE FINAL DE CARRERA, 2008
TRIBUNAL DE PFC: E. TORRES, J. MARISTANY, F. PARDO, L. CLOTET

Nacida en Redondela (Pontevedra), el 28 de febrero de 1982. Graduada como arquitecta en 2008 en la ETSAB. Su proyecto fue distinguido con una mención especial. Trabajando en el estudio Clotet y Paricio arquitectes desde septiembre de 2006. Asistente en los cursos de proyectos VII y VIII de la Línea Barcelona con los profesores Antonio Sanmartín y Jaime Coll durante el curso 2006-2007, con una beca de Ministerio de Fomento. Entre 2004-2006 ha trabajado en el estudio BBG arquitectes, realizando proyectos básicos y ejecutivos de edificación y concursos de obra pública.

El proyecto se sitúa en las fábricas Godó y Trías, un conjunto de naves industriales de 1903 destinadas al sector textil emplazadas en la Gran Via de l'Hospitalet de Llobregat. Actualmente acogen un concesionario de Nissan, pero están calificadas como equipamiento público.

El conjunto está formado por dos naves alargadas de unos 140 m de largo y una crujía de 12 m en la nave sencilla y de 14 m en la doble, además de dos cuerpos exentos: un pabellón y una casa para el portero. Las fábricas están en buen estado de conservación, solo interrumpido por algunas actuaciones puntuales por las reformas de Nissan.

A diferencia de Barcelona, l'Hospitalet ha conservado hasta la actualidad el trazado agrícola por lo que la incidencia de la Gran Via (abierta en 1940) sobre su tejido es completamente diferente de la que tiene en el ensanche barcelonés: aquí corta en diagonal las calles existentes y su resultado son manzanas trapezoidales –podríamos decir que es la "Diagonal" de l'Hospitalet, si bien el tejido que corta es infinitamente más irregular. En el caso de las fábricas, el corte oblicuo obliga a descabezarlas y deja sus testeros sin alinear a la calle. En el año 1962 fueron ampliadas por Correa y Milà, pero dicha ampliación fue derruida en 2003 para edificar el proyecto Plaza Europa, de Albert Viaplana.

Este planeamiento propone una ordenación en forma de anillos concéntricos de torres, de la cual las fábricas quedan definitivamente excluidas, como el resto de l'Hospitalet. Descontextualizadas de su entorno y con una sola planta, son incapaces de afrontar la sección de la Gran Via, de 80 m en este tramo, más aún si tenemos en cuenta que la subida de las rasantes de la ciudad –de 1,5 m en solo un siglo– las ha dejado hundidas. Por otro lado, el planeamiento de Plaza Europa deja una cantidad de espacio público inmensa: enormes aceras y parterres sin sombras ni protecciones –apenas algunos árboles, de momento jovencísimos– que se revela sórdido, sobre todo bajo el sol inclemente del verano.

SOBRE LA PROPUESTA

Se propone un conjunto de pérgolas trianguladas que varían su altura de forma que lleguen a crear un frente de mayor altura en la Gran Via y la van reduciendo progresivamente a medida que se acercan a las fábricas. Estas pérgolas se transforman en edificio en dos puntos, permitiendo así unir las dos naves principales –de una planta muy alargada, en la que resulta difícil distribuir casi cualquier programa– y transformando la larga calle interior en un patio parcialmente sombreado que pueda servir a los usuarios del complejo deportivo y de rehabilitación.

Las únicas intervenciones sobre las fábricas son el acortamiento de un módulo de la nave de crujía única en la parte posterior, que permite una salida hacia la calle más desahogada, y la creación de un patio alrededor de la chimenea que facilita su ahora dudosa entrega con la cubierta, y que sirve además para definir dos partes en la fábrica de doble nave, ayudando así a distribuir los usos.
También se modifica la topografía: el desnivel se aprovecha para crear patios ingleses a los lados de las fábricas (bajando las ventanas hasta el suelo para tener salida directa) y se intenta suavizar en los lados cortos de la manzana –los accesos– mediante rampas, escaleras y gradas que permitan un acceso cómodo y mayor visibilidad.

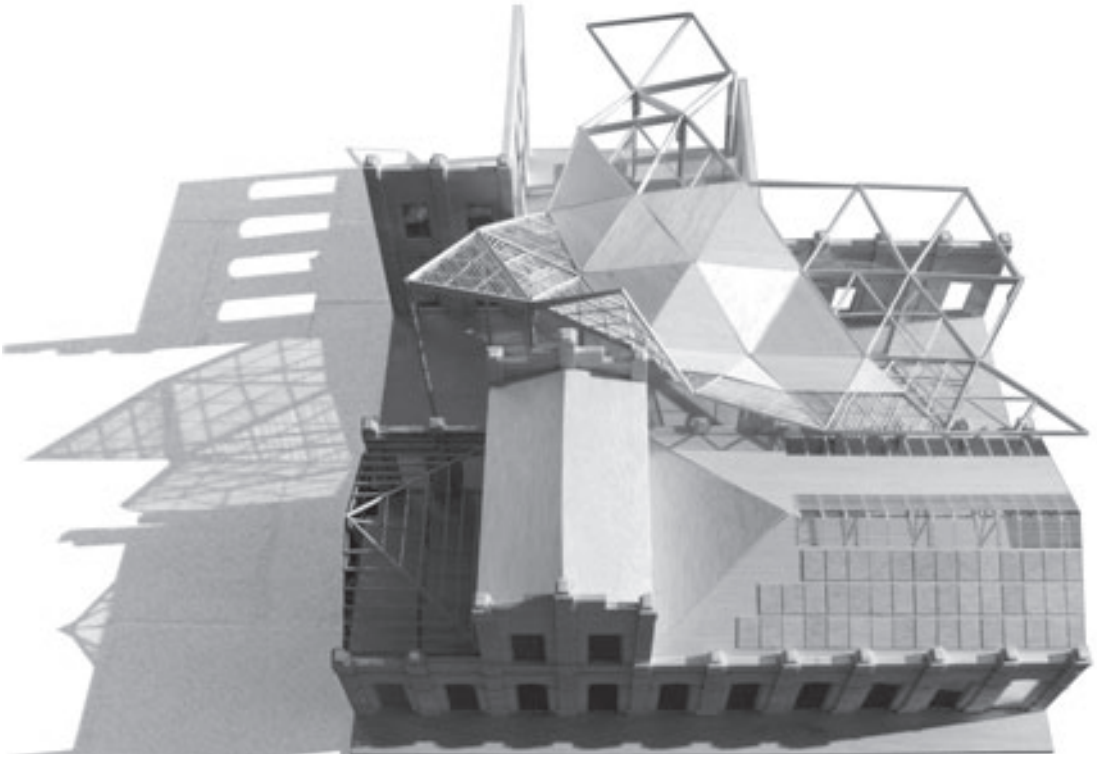
SOBRE EL PROGRAMA

El programa elegido, un centro deportivo y de rehabilitación, requiere dos tipos de espacios: por un lado diáfanos, que permitan colocar pistas deportivas o salas de ejercicios, y por otra parte espacios menores, cerrados, de climatización diferenciada, como vestuarios y baños. Para no desvirtuar la doble bóveda de la fábrica mayor se coloca el programa de grano pequeño en la fábrica alargada, en planta baja, creando un altillo que sirve para el programa de rehabilitación, que no necesita habitaciones cerradas. Así se conserva la continuidad de la cubierta y se evita la dificultad de colocar cerramientos interiores en este tipo de edificios. Las piscinas, cuya climatización exige un espacio cerrado, se sitúan en una parte fácilmente sectorizable de la fábrica de doble nave. Los dos edificios exentos, la antigua casa del portero y el pabellón, sirven respectivamente para bar y vestuarios exteriores; pueden tener así un uso independiente del resto del complejo. Por último, se necesita una pista exterior cubierta, para la cual se propone la misma geometría usada en el resto de las pérgolas pero con una estructura de malla espacial que le permita salvar la luz necesaria.

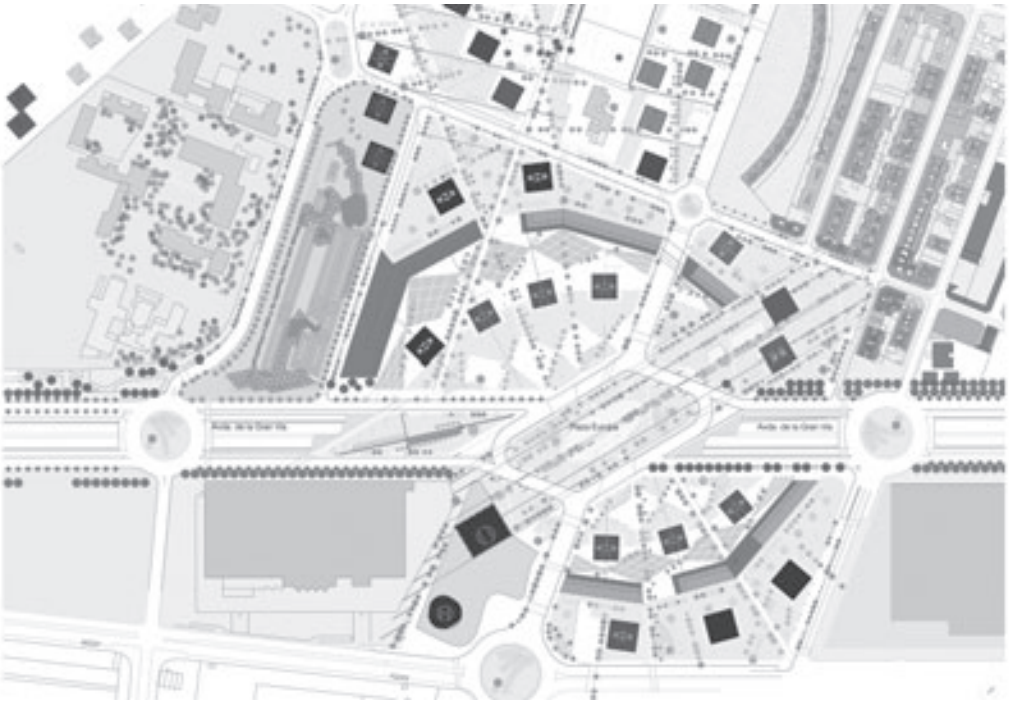
SOBRE LA SOSTENIBILIDAD

Me resulta difícil hablar de la sostenibilidad en este proyecto porque la palabra en sí me inspira una cierta desconfianza, creo que derivada del hecho de que lleve ya unos cuantos años en boca de las principales autoridades políticas y económicas del planeta, gente que no suele hablar de nada más que de aquello que les proporciona un beneficio (económico) inmediato. Haré, pues, a modo de paréntesis, unas consideraciones previas.

Partimos de una paradoja manifiesta. Nuestro modelo económico exige un crecimiento mínimo del 3% para mantenerse a flote y, por tanto, un consumo cada vez mayor. La ecología reclama el freno de éste para mantener el planeta a salvo. Las autoridades no pueden seguir fomentándolo sin más porque el desastre ecológico y natural es evidente. El capitalismo, perfectamente capaz de nadar y guardar la ropa a la vez, ha sido ágil en encontrar la salida al atolladero. Consiste en una palabra mágica: sostenibilidad. Gracias a la sostenibilidad, podemos consumir más y al mismo tiempo cuidar el planeta. Como cuando inventaron la cerveza sin alcohol o el chocolate sin calorías. Hoy en día podemos hacer casi cualquier cosa sin asumir los tradicionales riesgos implícitos (el caso más llamativo es el *puenting,* gracias al cual podemos experimentar la caída hacia una muerte segura sin el riesgo obvio e inmediato de matarnos)[1].



MAQUETA



EMPLAZAMIENTO

Así pues la consigna de la sostenibilidad nos permite derribar un buen edificio antiguo para construir uno nuevo, ya que el factor térmico de los vidrios y paredes del antiguo no es sostenible. Nos permite también tener la calefacción a 25 ºC en invierno y el aire acondicionado a 20ºC en verano porque, al fin y al cabo, usamos energías renovables. Nos permite montar una enorme y horrorosa instalación de placas fotovoltaicas en el medio de un prado aunque la energía que puedan dar en su vida útil sea inferior a la que se ha necesitado para construirla.

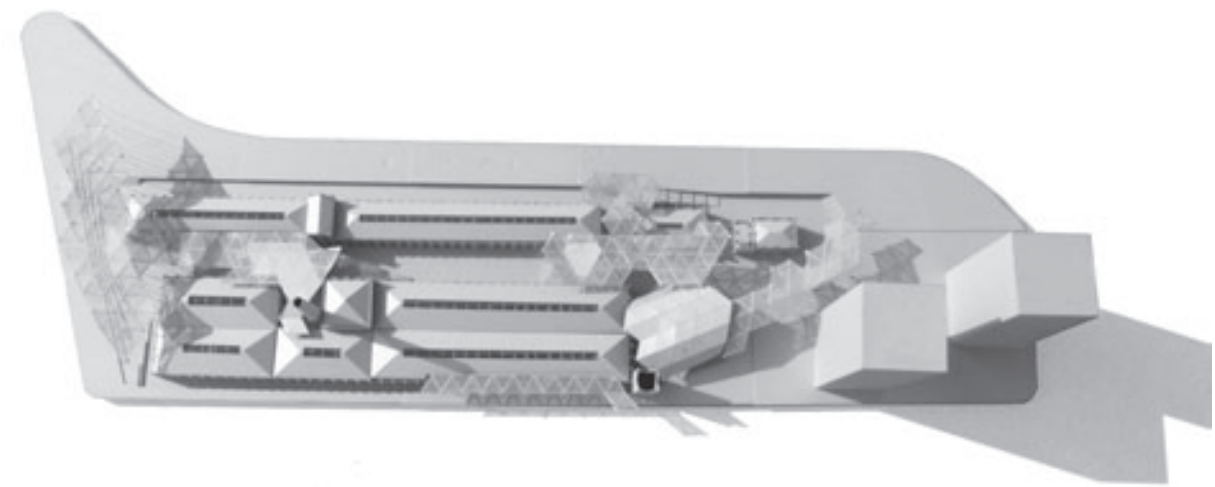
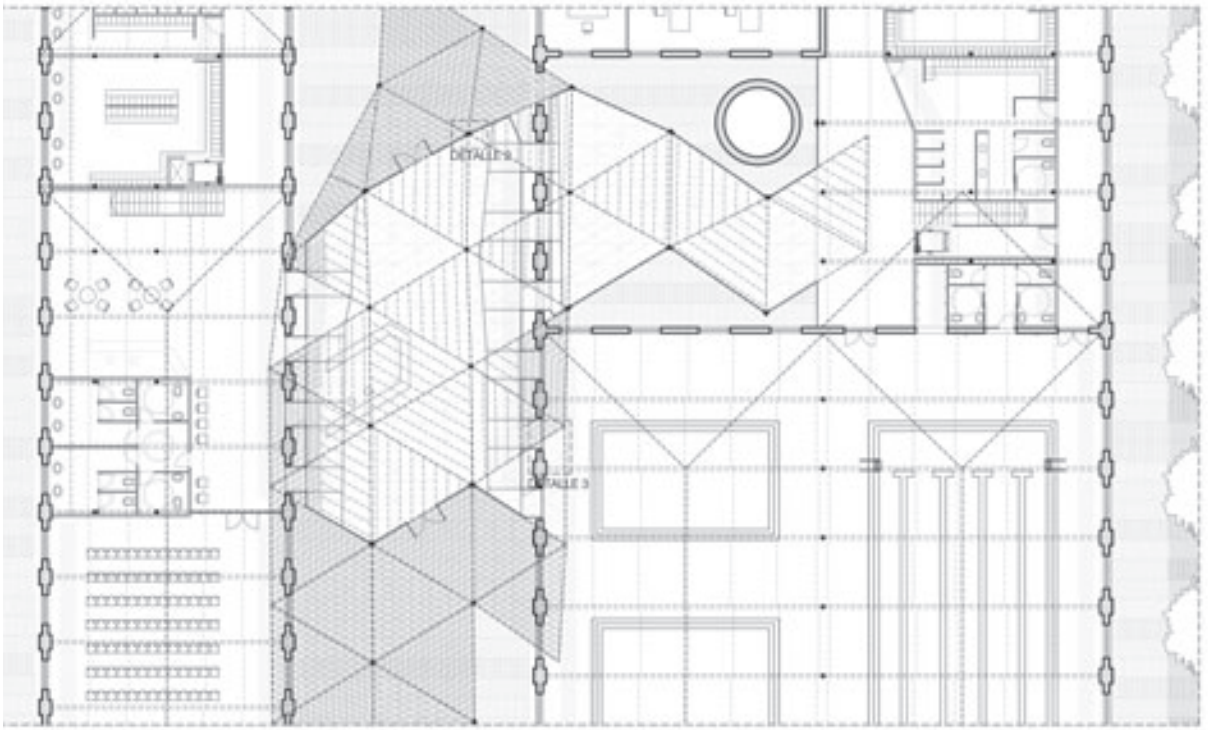
La doctrina de la sostenibilidad –doctrina porque se basa en principios morales más que en datos, y porque su autoridad es incuestionable– es un nuevo filón del mercado que tiene la ventaja de redimirnos al consumirlo. Sus gurús o sacerdotes son empresarios del estilo de Al Gore, que se ha enriquecido escandalosamente con su documental *Una verdad incómoda* y su gira mundial de conferencias. Sus principales acólitos salen de las escuelas de economía y dirección de empresas, donde se cursan los másters de energías renovables (también los ofrecen algunas ingenierías, pero lo más probable es que los ingenieros sean contratados de becarios). Y luego estamos todos los demás mortales, obligados a rendir pleitesía al ecoturismo, al ecoconsumo, al ecotransporte, a la ecocomida e incluso a horribles muebles de diseño realizados con desechos reciclados, que ofrecen la impagable sensación de sentarse sobre un montón de basura.

Por supuesto que con esto no niego que debamos ser ecológicos. Pero no me parece creíble sin un cambio de modelo económico y de hábitos sociales (el cambio del primero dirigirá la deriva del segundo). Y en arquitectura, no creo que pase por colocar placas solares en la cubierta ni vidrios de alto aislamiento térmico.

Quizás debiera cerrar ya el paréntesis y responder a la pregunta inicial sobre la sostenibilidad en este proyecto. He de admitir que yo también he colocado placas solares en la cubierta y vidrios de alto aislamiento térmico. También he colocado unas cuantas pérgolas para que el sol no haga tanto daño o, como dicen los conversos, "minimizar los aportes energéticos". Nuestros abuelos sí que eran sostenibles y no se ponían tantas medallas.

1. SLAVOJ ZIZEK lo expone en el texto *"La estructura de la dominación hoy y los límites de la democracia"*, en el párrafo que sigue: "En la ética más tradicional teníamos que gozar de las cosas pero equilibradamente, con moderación. Hoy nos encontramos con una suerte de extraña coincidencia de opuestos porque realmente no es posible ejercer la moderación si todo está evitado de su potencial dañino, por ejemplo, ya no se trata de tomar café moderadamente porque como está descafeinado uno puede tomar todo el café que quiera".

MAQUETA



DETALLE DE PLANTA
BAJA Y SECCIÓN